

32 PAGINAS A TODO COLOR CON LAS MEJORES AVENTURAS DE "EL CAPITAN TRUENO"





















































































































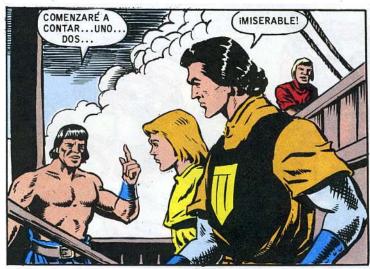






















































LA NAVEGACIÓN SÓLO ES POSIBLE POR ESTE TRECHO SEÑALADO CON LA LÍNEA. POR AQUÍ PASAN LOS BARCOS DE LOS MERCADERES. PUES BIEN, ESTOY CONSTRUYENDO UNA GIGANTESCA RED QUE PERMANECERÁ SUMERGIDA, PERO QUE IZAREMOS A FLOTE CUANDO SE ACERQUE UNA NAVE...

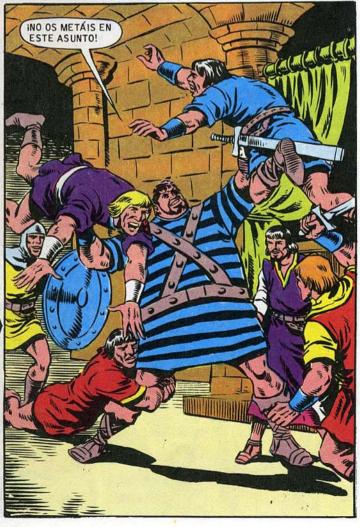
























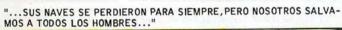








"...CONOCEDORES DEL PELIGRO QUE SUS TRIPULANTES CORRÍAN, ACU-DIMOS EN SU AUXILIO. FUERON PRECISAS MUCHAS HORAS PARA TRAS-











"ERAN UNOS CORSARIOS, Y EL CRUEL TOASTRO, SU CAPITÁN. VIVIMOS EN EL TERROR Y HEMOS DE OBEDECERLES".





































































































































































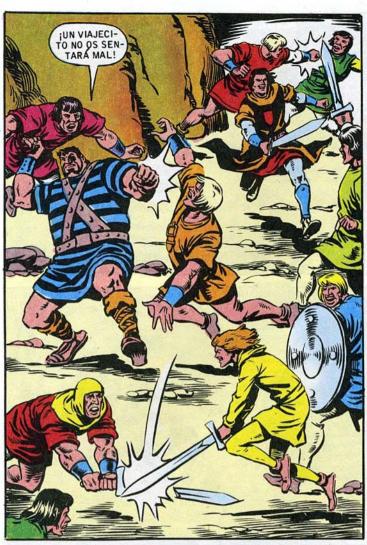








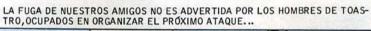


























































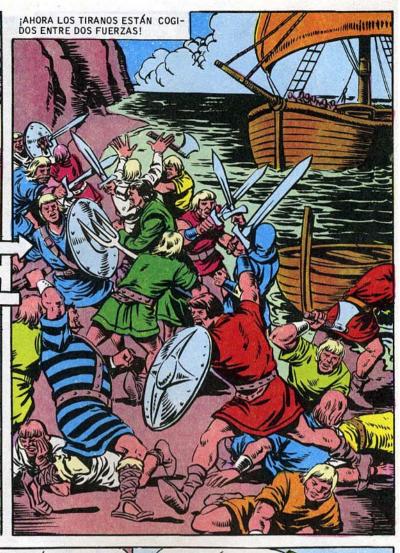


ENTRE TANTO, GOLIATH Y LOS SUYOS SE HAN HECHO DUEÑOS DE LA SITUA-CIÓN Y PREPARAN UN DIGNO RECIBIMIENTO A LOS PIRATAS...



















EL TRIO INVENCIBLE (2)

En el momento de su aparición en público, cuando se hallaba cerca de Jerusalén luchando en la tercera cruzada junto a Ricardo Corazón de León, el Capitán Trueno tenía no uno sino dos compañeros que habían de mantenerse a su lado hasta el final de sus aventuras. En la primera viñeta de la tercera página del primer cuaderno de la serie aparecen ya sus rostros y sus nombres: un gigantón tuerto que responde al apelativo filisteo de Goliath y un adolescente rubio y gentil a quien llaman Crispín.

Crispín al principio parecía ser el escudero del Capitán Trueno, era quien le llevaba las armas y a menudo se dirigía a él llamándole «mi capitán». Goliath, en cambio, era una especie de soldado distinguido, uno de los cruzados a quienes mandaba el Capitán, con carácteres de lugarteniente. El tiempo, sin embargo, irá modificando ambas personalidades y no tardaremos en saber que el auténtico escudero del héroe es el forzudo Goliath mientras Crispín es en teoría una especie de hijo adoptivo.

En efecto, parece que poco después de que el Capitán Trueno saliera del feudo de su padre en busca de aventuras que le enfrentarán a los musulmanes invasores, topó con uno de éstos de extraordinario tamaño que resultó ser en realidad un leñador cristiano así disfrazado para mejor vengar a su familia muerta a manos de los sarracenos. Goliath y Trueno simpatizaron al momento y el primero se convirtió desde entonces en el escudero del segundo. El caso de Crispín fue diferente. Crispín era hijo del conde de Normandía, amigo y vecino de la familia del héroe. Un día, cuando la viuda del conde viajaba en una pequeña comitiva, fue atacada por una banda de moros y, herida de muerte, encomendó al Capitán Trueno y Goliath, que ahuyentaron a los asaltantes, el cuidado y la educación de su hijito, Trueno y Goliath debieron sentirse muy agobiados durante un tiempo por la crianza y educación del muchacho, pero lo cierto es que cuando comenzaron sus aventuras públicas, Crispín tendría ya unos doce años, era un chico despierto y pudo acompañarles a tierras de moros.



Las relaciones entre el Capitán Trueno y sus compañeros no son, sin embargo, tan sencillas como parece. A lo largo de su historia fueron cambiando con arreglo a las conveniencias argumentales y a la evolución dramática de la trama que hasta un determinado momento no llegó a consolidar totalmente los carácteres de los personajes. Goliath era, pues, el escudero oficial del Capitán Trueno, pero su relación iba mucho más allá. Compañeros inseparables, estaban unidos por esa estrecha amistad que nace no

sólo del contacto cotidiano sino también de la coincidencia de criterios, intereses e ideas y de las mutuas deudas de honor. No obstante ello, jamás se consideraron colocados en el mismo plano social. Trueno era el señor, Goliath el criado perteneciente a un estamento inferior nunca equiparable a la nobleza feudal del capitán. El caso de Crispín era distinto. Crispín era tan noble o más que el Capitán Trueno; su padre fue el conde de Normandía. Y sin embargo Crispín se veía relegado, con Goliath, a los aposentos de los criados. Crispín tuvo en Goliath. más que en el Capitán Trueno, un verdadero padre con quien bromeaba y jugaba y a quien se confiaba; Goliath cuidaba de él paternalmente. Su relación con Trueno era menos intima; el Capitán Trueno era para él el héroe a quien se admira y a quien se pretende emular algún día, era una imagen fría del hombre perfecto a quien quisiera parecerse. Crispín en este sentido jugaba el papel de la conciencia de los lectores, de su edad, asombrados admiradores de las hazañas del héroe e identificados plenamente con el adolescente que está siempre a su lado.

